

Mariama Bâ

*Carta a una
Amiga Íntima*

CARTA a una amiga íntima, relato de la escritora senegalesa *Mariama Bâ*, obtuvo un importante premio a la mejor obra de la literatura africana, otorgado en la Feria Internacional del Libro en Frankfurt. Ha sido traducido al alemán, sueco, inglés, holandés, japonés, ruso, y ahora al castellano. Es, por otra parte, una de las primeras traducciones de narrativa africana realizadas en América Latina.

Emociona leer esta larga carta que una mujer escribe a su amiga más íntima, haciendo un balance de su vida. Los acontecimientos son comunes a la mayoría de las mujeres, pero el punto de vista de la protagonista, llena de pudor y sabiduría, no es precisamente común, como tampoco lo es el medio ambiente en que se desarrolla: la sociedad del Africa negra musulmana, donde todavía se practica la poligamia. La protagonista, madre de doce hijos, soporta esta situación con gran dignidad. Su amiga, en cambio, prefiere el divorcio y la libertad.

Aïssatou, amiga mía, te aburro tal vez relatándote lo que tú ya sabes. Jamás observé tanto, porque jamás me vi afectada tan de cerca.

Ha terminado al fin, esta mañana la reunión familiar celebrada en mi salón. Adivinarás quiénes fueron los presentes: la Señora Suegra, su hermano y su hija Binetou, todavía demacrada; el viejo Tamsir, hermano de Modou y el imán de la mezquita de su barrio, Mawdo Bâ, mi hija y su marido Abdou.

El *Mirasse* prescrito por el Corán requiere que se despoje a un individuo muerto de sus más íntimos secretos. Libra así al conocimiento de los otros todo lo que fue cuidadosamente disimulado. Algunos descubrimientos explican con crudeza una conducta. Mido con espanto la dimensión de la traición de Modou. El abandono de su primera familia (mis hijos y yo) obedecía a la elección de una nueva vida. Nos rechazaba. Orientaba su futuro sin tener en cuenta nuestra existencia.

Su promoción al puesto de consejero técnico en el Ministerio de Funciones Públicas, a cambio del cual contuvo la rebelión sindical, según dicen las malas lenguas, nada pudo contra la abrumadora marea de gastos en la cual se debatía. Muerto sin un centavo ahorrado. ¿Reconocimientos de deudas? Un montón: comerciantes de telas y de alhajas, proveedores, carniceros, cuotas de automóvil...

Sujétate bien. La explicación de esa «pobreza» es la casa SICAP: gran recepción, cuatro dormitorios, dos baños rosado y celeste, amplia sala de estar, departamento de tres habitaciones construido a sus expensas al fondo del segundo patio para la Señora Suegra. Y muebles de Francia para su nueva esposa, y muebles de ebanistas locales para la Señora Suegra.

Esa vivienda y su elegante contenido fueron adquiridos gracias a un préstamo bancario concedido sobre una hipoteca de la «Villa Falène», donde vivo yo. Esta casa, cuyo título de propiedad está a su nombre, no por ello deja de ser un bien común adquirido con nuestros ahorros. ¡Qué audacia para escalar posiciones!

Por otra parte, seguía pagando mensualmente a la SICAP setenta y cinco mil francos. Estas cuotas debían pagarse por diez años para que la casa le perteneciera.

Cuatro millones en préstamo, conseguidos fácilmente gracias a su posición privilegiada, y que le permitieron enviar a la Señora Suegra y a su marido a adquirir los títulos de Hadja y de El-Hadj en la Meca, además de posibilitar los continuos cambios de los Alfa Romeo de Binetou, el menor capricho.

Ahora comprendo el horrible significado del abandono, por parte de Modou, de la cuenta bancaria que teníamos en común. Quería separarse financieramente para tener las manos libres.

Además, por haber retirado a Binetou del ciclo escolar, le pasaba una asignación mensual de cincuenta mil francos, como salario obligatorio. La joven, muy inteligente, deseaba continuar sus estudios, terminar el bachillerato. Modou, astuto, para asentar su dominio, pretendía sustraerla del mundo crítico y despiadado de los jóvenes. Aceptó pues todas las condiciones de la rapaz Señora Suegra, y hasta firmó un documento por el cual se comprometía a pagar todos los meses la citada suma. La Señora Suegra enarbolaba ese papel, pues estaba convencida de que los pagos debían continuar, aun después de la muerte de Modou, con el dinero de la herencia.

Mi hija Daba, por su parte, esgrimía un acta ante escribano, fechada el mismo día de la muerte de su padre, donde se indicaba todo el contenido de la casa SICAP. La lista que presentaban la Señora Suegra y Binetou no mencionaba ciertos objetos y muebles, misteriosamente desaparecidos o fraudulentamente sustraídos.

Tú sabes que soy excesivamente sentimental. Lo que exhibían tanto una como la otra parte no me agradaba en absoluto...